## REPRESION A LA INFANCIA EN CHILE

MYRIAM GEORGE
MICHELLE BACHELET
ESTELA ORTIZ

## LA REPRESION Y SUS EFECTOS

El carácter autoritario de la Doctrina de la Seguridad Nacional obliga a su imposición violenta, para lo cual el grupo dominante instrumenta un conjunto de medidas represivas y fenómenos de terror coherentemente articulados.

Estas medidas represivas de tipo masivo o/y selectivo como allanamientos, desaparición, encarcelamiento, exilio y muerte, conllevan, muchas veces, como efecto la destrucción o desestructuración de un núcleo social fundamental como lo es la familia.

Esta desestructuración se extiende al orden económico, social y psicológico de la familia: pérdida de bienes materiales, cambio de domicilio, cesantía, abandono e interrupción de la escolaridad en los niños, etc.

Es as í como se ven alteradas las funciones de protección, formación e identidad social que cumple la familia con el niño.

La familia le da al niño un nombre, una identidad que lo introduce y sitúa en la sociedad; a través de las relaciones el niño va estructurando primariamente su personalidad, aprende gradualmente las reglas y normas de la vida. El afecto y la seguridad condicionan el clima necesario para este desarrollo.

¿Cómo puede cumplir estas funciones la familia disociada, o la familia incompleta como producto de la represión?

Para el niño, la pérdida o separación real de las figuras parentales implican pérdida y ruptura de lazos afectivos.

Producto de la represión política, estas privaciones reales y afectivas, se ven agravadas por el carácter violento, permanente e inevitable que las caracteriza.

Es as í como, en muchos casos, la familia que sufre la represión violenta tiende a ocultar al niño lo ocurrido o le distorsiona la información. Esta actitud se asume como un medio de protegerlo: un silencio que resguarde al niño del dolor, como si negando la información se pudiera negar la realidad misma. El doble silencio: hacia "afuera" por miedo y hacia "adentro" para evitar el dolor.

Podríamos decir que, a nivel subjetivo, la represión estructura en la dinámica intrafamiliar una transformación de las relaciones, tanto en lo cuantitativo como en los contenidos y niveles de comunicación: A veces se "rigidifica" el sistema familiar. Las modalidades previas de interacción se vuelven estereotipadas dejando cada vez menos espacio para el cambio, la alternancia o plasticidad de roles. Observamos en el niño mecanismos de sobreadaptación que lo llevan a mantener pautas de conducta adulta en lo intelectual con un claro desfase en relación a la madurez emocional, sus hábitos de recreación son anteriores a su etapa evolutiva.

A veces se produce en la familia reprimida una situación que podríamos llamar de doble vínculo: no hacer nada protege la vida, pero destruye el proyecto vital y luchar es coherente al proyecto vital, pero pone en grave peligro la vida. Es decir, la supuesta opción es la muerte o la muerte. El desafío para romper este circuito sin aparente salida implica una acción social.

Creemos que la reparación desde lo clínico no basta; insistimos que sin una respuesta social los efectos de nacer, crecer y desarrollarse en una sociedad negadora del derecho a la vida, cronifican el daño psicosocial.

## CARACTERISTICAS DE LA REPRESION A LA INFANCIA

Por otra parte, queremos referirnos a lo que ha sido nuestra experiencia de cómo se ha concretado la represión a los menores en Chile.

A partir del 11 de septiembre de 1973 advertimos dos maneras de agresión a los niños. Por un lado, en forma indirecta, aquellos niños que presencian allanamientos, hijos de detenidos desaparecidos, de presos políticos, de ejecutados, de exiliados o relegados. Por otro, un número no despreciable de niños han sido reprimidos directamente, ya sea porque son hechos desaparecer, o porque estaban junto a su padre cuando éste fue detenido y no quer ían testigos del hecho, o porque es detenido junto a uno de sus padres y se presiona a éste para que entregue información; hay también menores víctimas inocentes como producto de la masificación de la violencia; esto es lo que caracterizó a la represión hasta fines de 1985.

A partir de esa fecha comienzan a aparecer amenazas de muerte a menores, intentos de secuestro, secüestros, interrogatorios, torturas, amedrentamiento con el objeto de que el menor entregue información, o para neutralizarlo como sujeto activo de la historia de su pueblo. Es as í como el menor pasa a ser objeto y sujeto de la represión.

Si tomamos algunas cifras de la represión directa sobre los niños, podemos informar que 70 menores de 18 años aparecen en las nóminas de ejecutados políticos, 45 de ellos fueron asesinados durante las protestas de 1983-1984.

Entre los 767 casos de detenidos-desaparecidos, respaldados por la Vicaría de la Solidaridad, aparecen 30 menores de 18 años.

En los años 1986 y 1987 las cifras indican lo siguiente:

- 13 menores fueron asesinados
- 956 fueron detenidos
- 158 fueron heridos a bala, perdigones o sufrieron otro tipo de agresión.